

Miguel Arteche

## Amargo amor, adiós



**T**EJE, teje de nuevo tu tela,  
Deja que el mes de junio azote el invierno  
[de mi patria,  
El preferido del pecho, de nuevo el preferido:  
Teje la tela de acero y de cemento,  
Junta tus hilos uno a uno, hermoso tejedor,  
Forma tu tela con fuertes lazos oscuros,  
Con orgullosos rastros de sueño.

Toda la tierra está en las colas del amor:  
En las ciénagas del amor podridas están las manzanas.  
Cada día tuyo tiene un eco, un paso,  
Cada día un rastro tuyo, un gemido tuyo,  
Cada día la estancia recibe la visita del cuerpo en el  
[lecho,  
Cada día hay una mano que desnuda, un vientre que  
[se abre,  
Cada día descansa la ropa en las sillas brillantes por  
[el polvo,

Y un solo rayo de luna manchada penetra en el piso,  
Recorre los trajes iluminados.

Teje, teje, teje tu tela, oh hermoso tejedor,  
Teje los restos de los cuerpos que se unieron,  
Es necesario llenar nuevamente la vida de penas y  
[nostalgias.

Amor, dura presencia de la piedra ausente.  
Rasgo de luna que recorta el suelo.  
Sábana llena de espumosa mano.  
Rígida arcilla que en el vientre nace.  
Playa en un mar nevado lentamente.

Amor, un solo acento en el invierno tuyo,  
Cálida almendra de un oscuro vino,  
Viento lanzado de mi patria tenue:  
Deja tu mano, funde tu ceniza,  
Y en el cielo profundo de novia sepultada  
Deja dormir, América, deja dormir un día,  
Deja que desde el cielo  
Alguien alumbre sólo las piedras y los rostros.

Caminando a lo largo de tus ríos, oh patria,  
Mantengo tu roja tierra, tu estrecho corazón.  
Sobre el verde espejo de septiembre  
Vive la espada andina, el peso de los siglos:  
Amargo amor, conduce flechas apagadas,  
Conduce lejanías por el río efímero.

Hay frío y llueve ahora.

Brillan entre la calle  
Las joyas opulentas de las luces,  
Millones de pasos besan el pavimento.  
¿Dónde estaba el hueco de la mano del pobre?  
¿La piel desnuda dónde va gimiendo en la noche?

Tú has creado la música, como un relámpago verde  
Iluminaste el cielo, abriste las cataratas:  
Golpeaste las ortigas, penetraste el salitre:  
Cada pluma fué tuya,  
perdido en el solitario corazón  
[del árbol

Como un paso querido, como una boca sola  
En la salvaje tierra del sur la lluvia perfumada,  
Como la mano blanca que encerró tantos besos.

Horas, horas olvidadas, momentos perdidos,  
Roces en las maderas que gastaba tu mano.  
Amargo amor, esto es lo tuyo: las lámparas perdidas,  
El niño corazón,  
Las vidas de los hombres solitarios,  
Los hombres de nieve y mar, los hombres  
Con sienes de bosque y agua.

Sobre tus duros pechos de relámpagos quietos,  
Sobre tu vientre oculto de cesto dividido,  
En la cálida ráfaga que viene de tu espasmo  
Fuí un día tu sombra,

El «por qué» diminuto, el «cuándo» entristecido,  
El «adónde» que lleva hacia una muerte cierta.  
Ya moriré cayendo sin preguntar qué pasa,  
Qué pasa entre tus hombros, en la punta de trigo  
De tu pecho de nieve, en tu axila de planta  
Sin preguntar qué ocurre,  
Qué viene por los ecos que suaviza tu pelo,  
Qué flechas encendidas acumulan tus manos,  
Qué enamorado encuentro ha de tocar tu beso.

No es para volver, ahora, no es para cantar  
Sino tu verde corazón transfigurado,  
La melodiosa sombra que duerme en tus pupilas,  
El afán escondido que tenía tu ausencia.

Recógeme ahora, amor mío, con las cálidas plumas,  
Recógeme y húndeme tu ternura lllagada,  
Ubícame en tu olvido, recógeme cantando:  
No es para que preguntes, no es para que indagues  
El sitio donde puse mi hundido corazón:  
Mézclame de nieve y oro:  
Recógeme, ahora, para estar en lo oculto,  
Sin preguntar qué ocurre, qué pasa, por qué vuelves  
Tu cabeza de ausente firmamento:  
Por eso eres lo que viene,  
lo que vino

Hasta mi pecho, oh ráfaga nocturna,  
Viento entristecido que divides mi cuerpo,  
Que lleva la mitad de esa vida que no es mía,  
Que sin embargo es la mía, la tuya, la olvidada.  
Ven ahora hacia mi lado,

ven

A dividir tu cuerpo,

ven a dejar tu lágrima,

Ven a ocultar tu furia

Hasta que te estremezca el nombre del combate

Que a muerte libraremos, esa pasión a muerte

Entre tú y yo: un huracán de manos

Nos hallará apretados en los dones sin término

De una tierra final.